

# EL MÉTODO DE LA ESCUELA DE MANCHESTER. DEL ANÁLISIS SITUACIONAL AL DRAMA SOCIAL

*Leif Korsbaek*

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México  
leifkorsbaek1941@gmail.com

RECIBIDO: 14 de agosto de 2015; ACEPTADO: 14 de octubre de 2015

*Resumen:* En el texto se presenta los rasgos generales de la Escuela de Manchester, incluyendo información acerca de su nacimiento y desarrollo histórico en el contexto de la antropología social británica. Se incluye algo de información relevante acerca del fundador de la Escuela de Manchester, Max Gluckman. Se menciona el marco teórico de la Escuela y se presentan en detalle tres diferentes modelos metodológicos que se han venido desarrollando a través de sus años de existencia. El artículo cierra con unos comentarios acerca del legado que dejó la Escuela de Manchester al dejar de existir.

Palabras clave: trabajo de campo, método de investigación, análisis situacional, caso extendido, drama social.

*Abstract:* The text presents general information about the Manchester School, including information about the creation and historical development of the School, in the context of British social anthropology, and some relevant information about the creator of the School, Max Gluckman. A brief reference is made to the School's theoretical framework, the plural society, after which I present in some detail three methodological models that have been developed in the School through its years of existence. The text closes with a few comments about the legacy the School left when it ceased to exist.

Key words: field work, research methods, situational analysis, extended case, social drama.

## INTRODUCCIÓN

En el presente texto se postula que la Escuela de Manchester desarrolló no solamente una teoría, el modelo de la sociedad plural, sino también un método, que existe en diferentes versiones que merecen ser presentadas juntas, pero marcando las

diferencias, que es la intención a través de este texto. Sin embargo, esa promesa encarna una serie de ambigüedades.

La Escuela de Manchester es parte de la antropología social británica. Tal vez no nació en Inglaterra, en la Universidad de Victoria en Manchester, pero sí nació en el Imperio Británico, en la entonces colonia de Rhodesia del Norte, ahora Zambia, y ostenta todos los rasgos fundamentales de la tradición británica en la antropología, por lo que la cuestión de la metodología es, al mismo tiempo sencilla y algo complicada.

La Escuela de Manchester es por lo regular considerada como obra de Max Gluckman, quien (Izard, 1996:316)

...siguiendo a Schapera, introduce en la antropología política africanista preocupaciones que no dejan de recordar a las que caracterizaron, en Francia, los trabajos de G. Balandier y P. Mercier; títulos de obras como *Custom and Conflict in Africa* (1956) y *Order and Rebellion in Tribal Africa* (1963) expresan claramente lo que Gluckman cree percibir en el África tribal de posguerra: líneas de fractura interna, divergencias de intereses y posturas, inversiones de jerarquías; Gluckman utilizó la noción de conflicto para explicar hechos que, lejos de amenazar la unidad del cuerpo social, ilustran más bien la capacidad integradora del sistema social que lo organiza.

Sin embargo, en la breve historia de la Escuela de Manchester se puede ver un juego permanente entre lo singular e individual, pues “el Manchester de la idea de Gluckman fue en un muy alto grado un evento colectivo” (Kapferer, 2008: 311).

“A través de la obra de Max Gluckman y sus colegas, la antropología de la Escuela de Manchester forjó el método del caso extendido y el análisis situacional —los temas del presente volumen— en una versión de lo que mucho más tarde sería conocido como la teoría de práctica” (Evens y Handleman, 2006:IX); a lo que tenemos que agregar el método conocido como drama social, estas son variaciones sobre un tema, y “es bien conocido que el método de Manchester de estudios de caso se ha manifestado bajo diversas denominaciones, cada una con su propio énfasis” (Evens, 2008:52). Como se verá en lo siguiente, hay cierta justicia en considerar las diversas variedades metodológicas como un sólo método pero, al mismo tiempo cada una de las tres variantes que aquí se presentan tienen su propia historia y dinámica: el análisis situacional, el método del caso extendido y el drama social.

Partiendo de la idea de que “los avances metodológicos de aquel periodo son una parte desatendida de la historia del departamento de Manchester” (Mills, 2008:166), es la intención del presente texto discutir exactamente los avances metodológicos hechos como parte de las actividades de la Escuela de Manchester.

Presentaré y discutiré los tres modelos metodológicos mencionados —el análisis situacional, el método del caso extendido y el drama social— e intentaré defender por qué los trato como tres diferentes modelos, subrayando, al mismo tiempo que forman parte de un sólo método. Se podría agregar un cuarto modelo, con mayor énfasis en el papel del individuo, un modelo que se manifiesta con mucha fuerza en la obra de Norman Long, por ejemplo en su libro *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (Long, 2007).

Al mismo tiempo intentaré limitarme al espacio histórico que es netamente manchesteriano (*mancuniano*, como insisten en decir los ingleses, con un esnobismo por el latín) —el Instituto Rhodes-Livingstone y el Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad de Manchester— y sólo periféricamente y de paso mencionar el desarrollo del análisis situacional en la psicología social, el método del caso extendido en la sociología estadounidense y el drama social en varias partes de la antropología cultural norteamericana. Para justificar esta última limitación mi pretexto es sencillamente la limitación del espacio a mi disposición.

#### LA TRADICIÓN BRITÁNICA Y LA ESCUELA DE MANCHESTER

Dentro de lo que podemos llamar “la tradición británica”, la antropología social británica moderna, que se basa en trabajo de campo, nació en 1922 con la publicación de dos obras fundacionales, *The Andaman Islanders* (Radcliffe-Brown, 1922) y *Argonauts of the Western Pacific* (Malinowski, 1922). Los dos taumaturgos que tienen que compartir el título de “fundador de la moderna antropología social británica” eran inmensamente diferentes y se complementaron: “entre la mayor fuerza teórica de Radcliffe-Brown y su debilidad en el campo, y la suavidad teórica de Malinowski y su fuerza en el campo, Evans-Pritchard, escribiendo acerca de esta comparación, podría bien sentir que su propio record de trabajo de campo en África se podía presentar como un mejoramiento de ambos en su mejor punto” (Douglas, 2003: 37), escribió Mary Douglas, señalando así discretamente que la antropología social británica realmente no llegaría a alcanzar su pleno desarrollo con las críticas de los alumnos de los dos padres fundadores. La rebelión en la granja empezó en 1950 con la declaración de Evans-Pritchard, de que “la antropología social es una disciplina humanística e histórica” (Evans-Pritchard, 1957), por lo que por poco lo corrieron del gremio de antropólogos británicos.<sup>1</sup> La reputación de los dos fundadores sigue en pie aunque muchos detalles

<sup>1</sup>Yo he explorado algunos de los problemas metodológicos que empezaron con la segunda generación de estructuralistas en la tradición británica, todos alumnos de Malinowski y Radcliffe-Brown, que empezaron a darse cuenta de que el pensamiento positivista tiene sus limitaciones en

se han modificado. El estructuralismo empirista que creó Radcliffe-Brown ha sido modificado bajo el impacto del pensamiento de Lévi-Strauss, mientras que “no sería una exageración decir que la antropología de Malinowski surgió de una síntesis única del pensamiento de Mach y Nietzsche a los proyectos etnográficos de Frazer” (Thornton y Skalnik, 2006:5).

La cuestión de la metodología es relativamente sencilla en la antropología social británica, porque todas las partes involucradas en la creación de esta antropología se declararon como positivistas y científicos.<sup>2</sup> Eso vale tanto para Malinowski como para Radcliffe-Brown, los dos fundadores de la moderna antropología social británica, que publicaron declaraciones programáticas subrayando el carácter científico de su antropología. El primero, autor de *A Scientific Theory of Anthropology* (Malinowski, 1944), no nos permite dudar, y tampoco el segundo, autor de *A Natural Science of Society* (Radcliffe-Brown, 1948); los dos taumaturgos eran científicos y apelaron al prestigio de las ciencias naturales, aceptando así el principio de los positivistas de admitir solamente un método científico, el método de las ciencias naturales.

Evans-Pritchard fue tal vez el primero en darse cuenta de las limitaciones del estructural-funcionalismo a cuyo desarrollo él mismo había contribuido, tal como expresan las últimas palabras en un libro de éste, el primero de la segunda generación de estructuralistas británicos que hicieron avanzar el método de investigación (1940:284):

en la actualidad, la antropología social estudia con conceptos rudimentarios la tribu, el clan, el grupo de edad, etcétera... La tarea de explorar terreno nuevo es especialmente difícil en la disciplina de la política, en la que tan poco trabajo se ha hecho y tan poca cosa se conoce. Nos sentimos como un explorador en el desierto al que se le hayan acabado las provisiones.

Sobre esta crítica surgió la Escuela de Manchester, en la cual podemos distinguir tres modelos metodológicos íntimamente relacionados con los fundamentos

---

las ciencias sociales en general y en la antropología en particular. He publicado artículos acerca de y traducciones de textos de Meyer Fortes (Korsbaek, Fortes), Raymond Firth (Korsbaek, Firth), S. F. Nadel (Korsbaek) y un grupo de mujeres brillantes (Korsbaek, 2010).

<sup>2</sup> Realmente son dos los descubrimientos de los alumnos de Radcliffe-Brown y Malinowski: por un lado se descubre paulatinamente en la antropología británica que “la organización social” no es lo mismo que “la estructura social” (en la prestigiosa revista *Dimensión Antropológica* tengo ya un artículo dictaminado con el título “Como el estructuralismo británico perdió su inocencia”), por otro lado empiezan los británicos a descubrir la reflexividad, que no cabe en absoluto en el positivismo mecánico de Radcliffe-Brown, pero ya se puede vislumbrar en los textos de la juventud de Malinowski.

teóricos de la Escuela y también estrechamente articulados con el trabajo de campo, que es una de las características que la distingue.

Con eso colocamos el desarrollo del método como un avance en técnicas de observación en el campo, lo cual es cierto, pero el nuevo método no es solamente avances técnicos, es algo más. Pero ¿qué?

En una mirada en el espejo retrovisor, Max Gluckman nos da una respuesta parcial. En su introducción a un libro colectivo de un grupo de alumnos de la Escuela de Manchester dice que: “son capaces de discutir métodos modernos de trabajo de campo dentro de un marco común, no sencillamente como un conjunto de técnicas en sí, sino más bien como herramientas para estudiar un número de problemas que han llamado su interés”, y “en estos artículos hemos intentado colocar esas técnicas en el marco de problemas teóricos, para que aquellos que utilizan el libro pueden recordar a qué atinan cuando recogen su material” (Gluckman, 1967:XV-XVI).

Con eso ya podemos empezar a vislumbrar que hay un mar de diferencia entre un método y una técnica o, dicho de otra manera, cambiar de técnica es como cambiar de camisa o de peinado, mientras que cambiar de método es más como cambiar de sexo. Un cambio de método implica un cambio de fundamento teórico, mientras que las técnicas se pueden cambiar con el cambio de objeto de estudio o de lugar, y no tiene forzosamente implicaciones teóricas.

En una discusión reciente del análisis situacional señala T.M.S. Evens que “siempre sospechaba que esta técnica tiene implicaciones mucho más hondas de lo que normalmente indica la palabra *método*”, y “me imagino que intentaba expresar que el método de caso no sea solamente un modo canónico de recoger información, sino que su mera naturaleza echaba una nueva luz sobre ciertos problemas teóricos que molestaban la disciplina” (Evens, 2008:50).

Lo elabora Max Gluckman (1959:146-147) –que tiene una curiosa relación simbiótica con Evans-Pritchard– en su artículo acerca del uso de los datos etnográficos en la antropología social británica, de 1959, que es una especie de memoria de la construcción del método situacional:

Estoy defendiendo que, si queremos penetrar con más profundidad en el verdadero proceso mediante el cual las personas y los grupos viven juntos en un sistema social, bajo una cultura, tenemos que utilizar una serie de casos conectados ocurridos dentro de la misma área de la vida social. Yo creo que esto alterará en gran medida nuestra visión de algunas instituciones y profundizará nuestra comprensión del significado de todas las costumbres.

El primero de los tres modelos metodológicos ya fue elaborado por Max Gluckman en el momento de la publicación de sus primeros artículos importantes,

en 1940. El texto en el cual fue publicado, el capítulo de Max Gluckman acerca de los zulú en *African Political Systems*, es realmente la segunda parte de este capítulo. Una de las virtudes de este texto es que no nos cuenta de qué manera se tiene que hacer el análisis situacional, sencillamente lo hace.

El segundo modelo, el método del caso extendido, fue desarrollado por Jaap Van Velsen en su investigación política entre los tonga de Nyasaland, con un fuerte énfasis en el uso individual de las instituciones políticas y presentado en una versión dirigida hacia cuestiones legales en 1967 (Van Velsen, 1964, 1967).

El tercer modelo, el drama social, es más frondoso en el sentido de que ha sido desarrollado más ricamente y en varios contextos, principalmente por Victor W. Turner. El drama social nació en la investigación de Victor Turner en Rhodesia del Norte en los años 1950 y sería revisado, desarrollado y modificado en varias ocasiones, pero siempre en relación con una visión histórica y de performance, tendiendo fuertemente hacia un énfasis en el proceso, y con fuerte atención al aspecto ritual de la vida social.

#### EL ANÁLISIS SITUACIONAL

El análisis situacional, que se desarrolla en el texto de Max Gluckman (Gluckman, 1958), es un método antropológico fincado en el proceso histórico, y es importante leer su artículo del puente junto con su capítulo de *Sistemas políticos africanos* del mismo año, 1940.

Ir al campo e investigar no es solamente “ir al campo”, requiere un trasfondo y una planeación, y lógicamente Gluckman empieza presentando el trasfondo general de lo que va a estudiar. Es importante notar que el proyecto del Instituto Rhodes-Livingstone del cual salieron la teoría y el método tenía como problema la migración, esto que lo obliga a considerar la tensión y la dialéctica entre la población negra, que tiene la tradición y la fuerza de trabajo, y los blancos, que controlan los medios de producción, es decir los empleos y el control político. Aquí nace realmente el estudio de la interculturalidad y se hace un enorme avance en la comprensión de la dialéctica y en lo que Rosana Guber (siguiendo a Esther Hermitte) ha bautizado “la articulación” (Guber, 2013).

Aquí termina la parte preparativa del campo (Gluckman, 1958: ...).

En el norte del país zulú estudié una de las secciones territoriales del sistema social de la Unión, articulando sus relaciones con el sistema total, pero su configuración dominante es probablemente muy similar a la de cualquier otra reserva en la Unión. Es posible, también, que presente analogías con otras áreas dentro de estados heterogéneos donde grupos socialmente inferiores (racial, política o económicamente) viven separados de, pero interrelacionados con,

los grupos dominantes. No estoy haciendo un estudio comparativo en esta ocasión, solamente apuntando el contexto más amplio dentro del cual se encuentra el problema que me interesa aquí. Como punto de partida de mi análisis describo una serie de eventos, tal como los registré en el transcurso de un día. Las situaciones sociales constituyen una gran parte de la materia prima del antropólogo. Son los eventos que observa y de ellos y de sus interrelaciones en una sociedad dada abstrae la estructura social, las relaciones, las instituciones, etc., de la sociedad en cuestión. Por medio de ellos, y mediante nuevas situaciones, tiene que verificar la validez de sus generalizaciones. Presentaré este material detallado a través del cual se puede criticar, debido al hecho de que mi enfoque a los problemas sociológicos no ha sido utilizado antes en el estudio de lo que llamo *contacto cultural* (*culture contact*).

Aquí vale la pena parar un momento y discutir ¿qué podemos observar?, ¿qué presuponemos? y ¿qué implicaciones hacemos? De aquí avanzamos a la siguiente tarea:

He presentado un ejemplo típico de mis datos del campo. Consiste en un número de eventos que eran articulados por mi presencia como observador, pero ocurridos en diferentes partes del norte del país zulú e involucrando a diferentes grupos de gentes. A través de estas situaciones, y contrastándolas con otras situaciones no descritas, intentaré describir la estructura social del país zulú moderno. Las llamo situaciones sociales ya que las analizo en su relación con otras situaciones en el sistema social del país zulú. Todos los eventos que involucran o afectan a seres humanos son socializados, desde la caída de la lluvia y los terremotos hasta el nacimiento y la muerte, la alimentación y la defecación. Si las ceremonias mortuorias son llevadas a cabo para un hombre, ese hombre es socialmente muerto; la iniciación convierte socialmente a un joven en un hombre, no importa su edad biológica. Muchas son las ciencias que estudian los eventos que involucran a seres humanos. La alimentación es el objeto de estudio de análisis fisiológicos, psicológicos y sociológicos. Analizada en relación a la defecación, la circulación sanguínea, etc., la alimentación es una situación fisiológica; en relación a la personalidad de un hombre, es una situación psicológica; en relación al sistema de producción y distribución de la comunidad, sus tabúes y valores religiosos, sus agrupaciones sociales, la alimentación es una situación sociológica. Por lo tanto, donde un evento es estudiado como parte del campo de la sociología, es conveniente tratarlo como una situación social. Una situación social es el comportamiento en ciertas ocasiones de los miembros de una comunidad en cuanto tales, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones, de manera que el análisis revela el sistema de relaciones subyacente entre la estructura social de una comunidad, las partes de su estructura social, el ambiente físico y la vida fisiológica de sus miembros (Gluckman, 1958: 30).

Gluckman advierte, hablando del problema del equilibrio (1968:220), que

...un análisis de este tipo no postula que la institución haya operado en esta manera en la realidad en el pasado, o que continuará operando así en el futuro; el análisis no trata la institución en el tiempo real, histórico, ni afirma que la institución se encuentre en un estado de equilibrio real - un estado que podemos describir como *stasis*. La idea de un equilibrio a través del tiempo, con los elementos de la institución en un *estado de balance*, y la ficción

de un equilibrio estable, *tendiendo a recuperar el equilibrio* (balance estable) *después de un disturbio*” (Oxford English Dictionary), son herramientas que nos permiten tratar el elemento tiempo involucrado en la interdependencia supuestamente sistemática entre los elementos de la institución. Suponemos que esta interdependencia existe porque eso nos permite llevar a cabo un análisis científico; y la suposición es en realidad fundamentada en la medida en que los eventos que le son relevantes a la institución ocurren de una manera regular y no de una manera fortuita.

Podemos decir que son dos detalles los que distinguen el análisis situacional: en primer lugar, la selección de una unidad de estudio, la situación, que podemos definir como el receptáculo de un problema y, en segundo lugar, lo que podemos llamar un cambio del espacio al tiempo: la idea de que esta situación no es la ejemplificación de algo inamovible, la cultura o la sociedad, sino que forma parte de una cadena que en su totalidad constituye el proceso histórico, “este nuevo tipo de análisis trata cada caso como una etapa en un continuo proceso de relaciones sociales entre personas y grupos específicos en un sistema social y una cultura” (Gluckman, 1967:XV), con énfasis en la palabra proceso.

#### EL MÉTODO DEL CASO EXTENDIDO

El método del caso extendido, que fue formulado por el holandés Jaap Van Velsen y presentada en extenso en 1967 en *The Craft of Social Anthropology*, y es, por lo menos en la formulación de Van Velsen, un método que se coloca dentro de la antropología jurídica, una de las especialidades de la Escuela de Manchester

Antes de abordar su crítica a tres diferentes orientaciones teóricas en la antropología – el preestructuralista, el estructuralista y el postestructuralista, señala Jaap Van Velsen en el inicio a su artículo que:

...el trabajo de campo etnográfico es guiado, pero no necesariamente determinado, por la perspectiva teórica con la cual lo aborda el antropólogo. Como una regla general, los lectores de las monografías etnográficas nunca pueden tener la certeza de qué tipo de material ha recogido el antropólogo en su diario de campo, pero hay evidencias de que los antropólogos con marcos teóricos contrastantes recogen diferentes tipos de material y usan diferentes métodos para reunirlos (Van Velsen, 1967:44).

Ya que Van Velsen refiere mucho a la antropología de Meyer Fortes, como uno de los principales representantes del estructural-funcionalismo, y presenta el método del caso extendido como una alternativa constructiva al mencionado funcionalismo, sería justo presentar algunos de los rasgos de la antropología social de Meyer Fortes. En la segunda monografía de Meyer Fortes acerca de los tallensi

en el África occidental escribe que “me fue posible hacer una visita muy breve a los Tallensi en 1945, después de haber terminado el presente libro. Yo encontré que no había habido ningún cambio apreciable en lo referente a su estructura social” (Fortes, 1949: VIII). Ya que la monografía se basa en trabajo de campo a partir de 1933 cuando, hablando de S. F. Nadel, “viajamos en el mismo barco rumbo al campo en África del oeste en diciembre de 1933” (Fortes, 1956: IX), y de 1934, cuando “mi esposa y yo fuimos al país Tale por primera vez” (Fortes, 1949: VIII), y fue publicada en 1949 (después de la publicación de la primera parte de la monografía en 1945). Aquí encontramos el talón de Aquiles de la antropología social británica, de sabor estructural-funcionalista y ahistórica, tal como ha sido señalado en una feroz crítica a la antropología de Meyer Fortes de parte de Peter Worsley, por cierto integrante de la Escuela de Manchester. Según Worsley, el análisis del sistema de parentesco de los tallensi es una especie de ficción, desligada de la realidad histórica de la parte de África donde se coloca,

el más explícito de esos críticos es Peter Worsley que insiste en que los datos del mismo Meyer Fortes comprueban la existencia de clases sociales entre los indígenas del África del Oeste<sup>3</sup>

pues no toma en cuenta la transformación de África durante los años entre 1840 y 1880, cuando “diez mil reinos tribales fueron convertidos en tan sólo cuarenta estados de los cuales 36 estaban bajo control europeo” (Ferguson, 2004:222),. Tampoco toma en cuenta el proceso de cambios acelerados durante los años de creación y funcionamiento del Instituto Rhodes-Livingstone, de la promoción de la nueva ley de desarrollo y bienestar colonial en 1940, haciendo caso omiso de un evento menor como la Segunda Guerra Mundial, así que es hartamente inimaginable que “no ha habido ningún cambio”, no obstante que Meyer Fortes señala (1949: VIII) al final de su introducción que:

...la guerra ha abierto horizontes más amplios a muchos de los jóvenes que hicieron servicio militar. La administración colonial ha hecho grandes avances, se han establecido escuelas y misioneros han empezado trabajo dentro del país tale. Es bien posible que la estructura social que he descrito sufrirá muchas modificaciones durante los siguientes pocos años, aunque no creo que habrán cambios fundamentales durante década.

El antropólogo británico Meyer Fortes ve, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y de todo el tren de eventos en aquel periodo histórico, que creó el nuevo orden mundial, solamente pequeños cambios, pero la posibilidad

<sup>3</sup>Worsley, 1956. Muchos años después, Peter Worsley caracterizó su artículo como una exageración juvenil y adolescente (Worsley, ...).

de cambios mayores en los años después de la guerra. Podemos imaginarnos dos explicaciones: puede ser que los antropólogos no son buenos observadores, o puede ser que su marco teórico no les permite observar lo relevante, como señala Edmund Leach con cordial cinismo cuando habla de los antropólogos británicos como analistas de las alas de mariposas (Leach, 1971).

En el artículo discutiré lo que Max Gluckman ha llamado “el método del caso extendido”, pero que Van Velsen prefiere llamar “análisis situacional”, tal como lo ha mencionado en otro contexto (Van Velsen, 1964:XXV). Entre las dos fechas, 1934 y 1945, es claro que había sucedido un evento menor, como la Segunda Guerra Mundial, y que realmente sería muy difícil imaginarse un África que no hubiera sufrido cambios muy dramáticos.

Vale la pena fijarse en el fuerte contenido jurídico y legal del método del caso extendido, y encontramos un eco muy fuerte en la antropología jurídica. Un ejemplo preclaro de este eco lo encontramos en la importante antología *Law in Culture and Society*, cuya primera edición es de 1969 (Nader, ed., 1997), en la cual abundan estudios de caso que invocan el método del caso extendido: “un mayor parte aguas surgió con la publicación en 1941 de *The Cheyenne Way* de Llewellyn & Hoebel” escribió P. H. Gulliver en su introducción a la sección de *Case studies (Estudios de caso)*, de los cuales el primer caso es un estudio del mismo Gulliver de “Reconciliación sin cortes. Los ndendeuli del sur de Tanzania”.

A esos estudios tenemos que agregar uno de los textos más importantes de Max Gluckman, acerca de “el hombre común...”.

Al final de su artículo resume Van Velsen (1967:53) brevemente sus principales puntos sobre cómo registrar casos en un marco situacional:

...uno de los supuestos en que descansa el análisis situacional es el de que las normas no constituyen un todo consistente e inmóvil. Al contrario, muchas veces se formulan vagamente. Es ese el hecho que permite a los actores manipularlas para ampliar los propios propósitos, sin impactar en la estructura rígida de las relaciones sociales. El análisis situacional se centra en el análisis de las reglas en conflicto. La mejor fuente de datos para este análisis es, como era de esperarse, las disputas, dentro o fuera de las cortes. Las descripciones de la *ley primitiva* algunas veces sugieren que todas las disputas son simples casos de *rompimientos de la ley*, ese argumento se preocupa por los *hechos* del caso en donde todos los participantes expresan aceptación de cierta norma o normas aplicables. Esto ignora el hecho de que en cada sociedad pueden encontrarse gran cantidad de disputas en donde los argumentos se usan justamente para saber qué conjunto de normas debe aplicarse a los *hechos* que no están en conflicto del caso. Dado este punto de vista, se vuelve importante obtener diferentes interpretaciones sobre las disputas otros eventos de una variedad de personas, en vez de buscar la interpretación *correcta* de los eventos. La búsqueda de las interpretaciones correctas pertenece más a la escuela de *buscar al más viejo y sabio de la villa* y de los abogados. Para el sociólogo interesado en los procesos

sociales, no hay puntos de vista buenos o malos; solo hay visiones diferentes que representan diferentes intereses de grupo, diferente estatus, personalidad, etc. De ahí surge que debe registrarse lo más que se pueda sobre el contexto de los casos – los casos deben presentarse de manera situacional y los actores deben especificarse. Por ejemplo, las disputas sobre el precio de la novia pueden tener que ver con más demandas que el precio de la novia en sí. Pueden ser el vehículo para una disputa en otro campo (por ejemplo político) que por alguna razón no puede discutirse *como* disputas políticas (ver Van Velsen, 1964: 125 *et passim*). Finalmente, uno busca, en el campo, casos interconectados, dentro de un área pequeña en donde interviene un número limitado de *dramatis personae*. Esos casos deben presentarse después en el análisis en su contexto social como parte de un proceso social, no como hechos aislados que ilustran, más o menos acertadamente, una generalización particular.

Antes de formular sus conclusiones, presenta Van Velsen dos casos de aplicación del método situacional: las tesis doctorales de Clyde Mitchell de 1956 y de Victor Turner de 1957. El punto de partida es que “las instituciones varían, los procesos tienden a ser similares en todas partes” (Epstein, 1967:206).

Yo he escrito en otro contexto que “los antropólogos somos notablemente torpes en el manejo del factor *tiempo*” (Korsbaek, 2009: 10), pues llevamos tantos años como estructuralistas científicos y ahistóricos, y las estructuras tienen espacio pero no tienen tiempo. Nos vamos acercando a una posibilidad de captar a los procesos de la historia como “etapas en un continuo proceso de relaciones sociales” a través del estudio de casos. En su investigación del proceso judicial entre los barotse (Gluckman, 1955) estudia Max Gluckman 65 casos, acercándose de esta manera a una comprensión del proceso histórico de los barotse a través de un estudio de los casos judiciales en sus instituciones legales, dentro de la sociedad colonial británica, bien entendido.

#### EL DRAMA SOCIAL

Para Max Gluckman fue probablemente el interés por la política y la historia lo que lo llevó a escribir los dos artículos fundacionales de la Escuela de Manchester, su capítulo del “Reino zulú en África del Sur” en *Sistemas políticos africanos*, en los cuales introduce el método del análisis situacional, y el *Análisis de una situación social en la Zululandia moderna*, y para Van Velsen fue evidentemente su interés por el derecho y la justicia lo que lo incitó a escribir su texto acerca del *método del caso extendido y el análisis situacional*, en el cual formula dicho método, del caso extendido.

Haciendo a un lado la cronología, es una fuerte tentación ver el tercer modelo metodológico de la Escuela de Manchester, el drama social de Victor Turner, como un intento por combinar esas dos hebras, la de la política y la historia y la del

derecho, con otra hebra más, moviéndose hacia lo simbólico e intentar construir un edificio sinfónico que contiene una dimensión histórica, una política y otra simbólica, más una buena dosis de teatro, todos en la misma licuadora.

A Victor Turner le interesaba el ritual, lo que no nos sorprende, pues “recuerdo que Vic estaba leyendo *The Andaman Islanders* y de repente decidí: yo quiero ser antropólogo”, escribe su viuda, pero “Max llevó a Turner a un lado y le contó que su tesis debería tratar la organización social de los ndembu (que apareció en el *Schism and Continuity* de 1957), hasta que hayas dominado eso, no estás en una posición para analizar el ritual” (Edith Turner, 1985:2, 4), y salió una tesis de parentescología, en la cual (Turner, 1957:129).

...la gente vive junta porque están emparentados matrilinealmente, pero precisamente porque están emparentados matrilinealmente entran en conflicto sobre el cargo y sobre la herencia de la propiedad. Puesto que el dogma del parentesco sostiene que los parientes matrilineales participan mutuamente en la existencia unos de otros, y puesto que las normas de parentesco establecen que los parientes en todo momento deben ayudarse entre sí, rara vez se produce entre ellos la violencia física abierta. Sus luchas se expresan en el idioma de la hechicería/brujería y las creencias animistas. El conflicto es endémico en la estructura social, pero existe un conjunto de mecanismos mediante el cual el propio conflicto se pone al servicio de afirmar la unidad del grupo

Victor Turner desarrolló su concepto metodológico del *drama social*, originalmente en su tesis doctoral *Schism and Continuity in an African Village* (Turner, 1957:91-92)

En varias ocasiones durante mi trabajo de campo me di cuenta de la existencia de un notable alborote en la vida social del grupo particular con el cual me encontraba por el momento. Todo el grupo se podría dividir en dos facciones en conflicto, y las partes en conflicto podrían abarcar algunos pero no todos sus miembros, o las disputas podrían ser sencillamente interpersonales, así que, en pocas palabras, los disturbios eran de muy variada amplitud. Después de un tiempo empecé a detectar un esquema en esas erupciones de conflicto: descubrí etapas en su desarrollo que parecían seguir una tras otra en una secuencia más o menos regular. Esas erupciones, que llamo *dramas sociales*, tienen una *forma procesional*. De manera provisional he dividido el proceso social que constituye el drama social en cuatro etapas mayores: (1) sucede una ruptura de relaciones sociales regulares entre personas o grupos dentro del mismo sistema social, dirigidas por normas, (2) una etapa de crisis en aumento, (3) ciertos mecanismos de ajuste, formales e informales, (4) la etapa final consta en La reintegración del grupo social afectado o en el reconocimiento social de la ruptura irreparable entre las partes en contienda.

Mientras que Max Gluckman coqueteaba con la dimensión histórica en la primera versión de su análisis situacional en 1940, donde dividió la relación en dos partes en dos diferentes textos, uno teórico acerca del análisis situacional de

una situación social en el país zulú moderno, y el otro netamente histórico en *Sistemas políticos africanos*, en la primer versión del drama social de la sociedad ndembu, el drama social que construye Turner es netamente una construcción histórica (Turner, 1985:113):

...entre los ndembu intentamos recolectar datos históricos involucrando personas matrilinealmente relacionadas que formaban el núcleo de la aldea Mukanda y otras relacionadas al matrilineaje de la aldea principal como sus esclavos. Logramos reunir estas historias en 1953 hasta 1954 – eventos de aquellos años formaban el cuerpo del drama social VI en *Schism and Continuity* (Turner, 1957: 178-182). No fue posible localizar datos de dramas sociales de un periodo más temprano que treinta años antes.

Vale la pena señalar que el comentario proviene de un artículo acerca de las sagas islandesas, y que Turner en muchas ocasiones insistía en que el interés que lo llevaba a construir el drama social tenía su origen e inspiración en sus lecturas de textos históricos de la historia de Islandia, había llegado al extremo de estudiar islandés para poder leer las sagas, igual que James Joyce había aprendido noruego para poder leer los dramas de Henrik Ibsen.

Pero el drama social, que nunca carecía por completo de una dimensión política (a diferencia de otros muchos estudios simbólicos), sería a mediados de los sesentas reformulado en términos completamente políticos, en un libro que fue “el resultado de un experimento. Sus editores, inquietos por explorar las corrientes actuales y estilos de análisis de la antropología política, decidieron solicitar a un número determinado de distinguidos investigadores en este campo que presentaran ponencias al Encuentro Anual de la American Anthropological Association de 1964. También se decidió que los conferencistas tuvieran un amplio margen para la selección y tratamiento de los temas, y así contribuyeran a nuestra intención de identificar si *un viento de cambio* estaba invadiendo la teoría política, como había invadido a la política real de la mayoría de las sociedades que habían sido estudiadas por antropólogos”. El libro tenía el mismo título que muchos otros: *Political Anthropology* (Swartz, Turner y Tuden, 1966:101).

En esta obra el drama social sería desarrollado netamente en lo político, ya que “la dimensión que nos interesa en este libro es la dimensión política, y dentro de ella consideraremos aquellas relaciones entre personalidades y grupos que integran un *campo político*. Tales conceptos dependen, claramente, de lo que se quiere decir por *política*” (Swartz, Turner y Tuden, 1966:101), después de lo cual los tres autores proceden a definir qué es la política: “el adjetivo político, como lo hemos definido ampliamente, se aplicará a cada cosa que sea al mismo tiempo pública, orientada según metas definidas y que involucre un poder diferenciado

(en el sentido del control) entre los individuos del grupo en cuestión” (Swartz, Turner y Tuden, 1966:104).

Varios detalles llaman inmediatamente la atención de los cuales quiero mencionar dos: en primer lugar, hablando del modelo de Max Gluckman, “esta formulación depende más de la doctrina de la primacía de los *intereses*, y de que subestima la capacidad de las *creencias místicas* para evocar respuestas altruistas de los miembros de un grupo social” (Swartz, Turner y Tuden, 1966:102), y luego, “lo importante aquí es que en la medida en que la política es el estudio de cierto tipo de procesos, es esencial centrar nuestra atención en esos procesos más que en los grupos o campos dentro de los cuales ocurren” (Swartz, Turner y Tuden, 1966:101).

El lugar donde se manifiesta con mayor riqueza este coctel es posiblemente en el análisis del drama de Hidalgo en la lucha por la independencia de lo que sería México, en la agonizante Nueva España. El uso de la herramienta metodológica del drama social para comprender el desarrollo de la lucha de Miguel Hidalgo en la lucha por la independencia de la Nueva España nos puede mostrar dos cosas, en mi opinión. En primer lugar, que la antropología puede servir para elucidar el proceso histórico. Si recordamos un momento que estamos en la tradición británica, hay que tener en mente que en varias tendencias de esa tradición se piensa que la antropología sirve solamente para entender las colonias, y no la metrópolis, como por ejemplo en el pensamiento de S.F. Nadel; mientras que la Escuela de Manchester no es una escuela de antropología, como se piensa a menudo, sino una escuela de antropología y sociología, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de aplicar sus herramientas no solamente a la situación en las colonias. La antropología mexicana a veces ha llegado a especializarse tanto en el “problema indígena”, que se piensa que antropología es sinónimo de indigenismo. En segundo lugar podemos recordar el lugar muy modesto que ocupa la dimensión histórica en la tradición británica y apreciar que aquí tenemos una antropología que mantiene al mismo tiempo un muy alto nivel de etnografía y una atención a la dimensión histórica.

Yo he escrito en una discusión de la historia de las mentalidades que “después de una larga y en muchos sentidos artificial separación de las dos disciplinas nos encontramos hoy con una antropología que es histórica y una historia que es cada día más antropológica” (Korsbaek, 2000:197). No sé si a Victor Turner lo podemos considerar como “un historiador de las mentalidades” (y no me importa), pero me parece que su análisis antropológico del proceso histórico que terminó en la independencia de la Nueva España y el nacimiento de la República Mexicana contribuye fuertemente a nuestra comprensión de la participación de los diversos

sectores sociales de la población de la Nueva España –los indígenas, algunos de los sacerdotes de la iglesia católica, el aparato gubernamental del Imperio español, los oficiales del ejército– en este proceso.<sup>4</sup> Lo que estamos viendo en el drama social es realmente un análisis antropológico del proceso histórico.

### CONCLUSIÓN

Como un primer acercamiento a una conclusión de una discusión del método de la Escuela de Manchester, podemos recordar que dicha escuela tiene raíces en la tradición británica, tal como lo señaló Max Gluckman en un texto fundacional de la Escuela: “La moderna antropología británica estuvo dominada durante muchos años por Bronislaw Malinowski y A. R. Radcliffe-Brown. Radcliffe-Brown proporcionó la perspectiva teórica más fructífera, aunque los antropólogos ingleses han ido mucho más allá del punto por él alcanzado. Sin embargo, considero a Malinowski el verdadero padre de la moderna antropología inglesa. La teoría es un aspecto de la ciencia; otro igualmente importante es el tipo de datos que se someten al análisis teórico” (1959:141). Es relevante recordar la importancia del trabajo de campo y la etnografía en la Escuela, tal como lo señala Lynn Schumaker con mucha fuerza (2001), y en otro contexto: “un muy alto porcentaje del trabajo de campo de los alumnos de Max Gluckman y los demás en la Escuela de Manchester se lleva a cabo en África, en el marco del Instituto Rhodes-Livingstone” (Korsbaek, en prensa). Es también de relevancia no olvidar, como lo planteó Max Gluckman, que “los antropólogos ingleses han ido mucho más allá del punto por él alcanzado”. Para medir la distancia entre los padres fundadores de la antropología social británica y la Escuela de Manchester, podemos tomar como nuestro punto de partida el punto más alto que alcanzó la tradición británica, en la publicación de *Sistemas políticos africanos* en 1940, recordando que esa tradición ya desde su florecimiento inició su decadencia, tal como se manifiesta en el pleito transatlántico en las páginas de la revista *American Anthropologist*, donde George Peter Murdock había acusado a la antropología social británica de ser no solamente sociología, sino un tipo bastante inadecuada de sociología<sup>5</sup> y, sin olvidar el valor y la genialidad de *Sistemas políticos africanos*, podemos buscar el valor de la escuela de Manchester en sus esfuerzos por superar las deficiencias de *Sistemas políticos africanos*, que se pueden resumir así: “Para acercarnos a la antropología política de la Escuela de Manchester podemos tomar como punto

<sup>4</sup> Mi traducción del artículo de Victor Turner acerca del sacerdote Miguel Hidalgo (Turner, 1974) está por salir en la revista *La Pacarina del Sur*.

<sup>5</sup> Murdock, 1951.

de partida mi crítica a la antropología política contenida en Sistemas políticos africanos: 1) la ausencia de la política informal; 2) la falta de capacidad para tratar la problemática de la legitimación; 3) la falta de atención a la situación individual; 4) la falta de atención a la sociedad mayor, en particular al estado; 5) las deficiencias en el tratamiento del cambio social y 6) la ausencia de la dimensión histórica” (Korsbaek, 2010:24-30), y podemos discutir esos puntos uno por uno tal como fueron desarrollados en la Escuela de Manchester.

El caso extendido es similar a, pero más amplio que, los *dramas sociales* que Turner utilizaba en sus análisis de la vida social de los ndembu. Los dramas sociales son relatos de una serie de crisis en la vida cotidiana de la gente durante las cuales, como lo expresa Turner (según Mitchell, 1982:28): “el drama social es un área limitada de transparencia en la por demás opaca superficie de la vida social regular, carente de eventos. A través de él somos capaces de observar los principios cruciales de la estructura social en su operación y su dominancia relativa en momentos sucesivos”, lo que no me parece cierto, más bien pienso que “de una manera amplia, el análisis situacional se expandió más allá del uso sociológico de casos o instancias de vida para ilustrar sistemas más grandes de estructura o instituciones del orden social que el analista distinguió —el caso como ilustración. El objetivo era mostrar los enredos de los procesos más amplios que operaban dentro de las dinámicas de eventos particulares” (Kapferer, 1996:IX).

Una vez más, vale la pena llevar la atención hacia la dimensión histórica que ocupa un lugar privilegiado en el método de la Escuela de Manchester, en todas las variedades, y darle la bienvenida a una antropología que no piensa que “los salvajes no tengan una historia”, tal como fue el caso durante muchos años en la tradición británica. Durante muchos años se experimentaba con una especie de antropología social británica en el análisis de la institución conocida como el sistema de cargos, bajo la inspiración de Radcliffe-Brown que pasó unos años en la Universidad de Chicago. Los resultados no fueron muy alentadores en la tierra donde se inventó la “ethnohistoria”, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde los alumnos juguetonamente bautizan esta disciplina como “el estudio de la historia de los pueblos que no tienen historia” (se recuerda la ironía del título *Europa y la gente sin historia*, Eric Wolf, 1987).

Después de la tiranía de un estructuralismo altamente académica y alejada de la vida cotidiana es refrescante ver un enfoque antropológico que parte de una observación detenida de esa misma vida cotidiana y que intenta entender el mismo proceso social en términos de la vida de los seres humanos que estudiamos.

Es claro que nada es eterno, y salta a la atención que la Escuela de Manchester falleció con la muerte de Max Gluckman en un accidente aéreo en Israel en 1975.

La Escuela de Manchester ha muerto. Recientemente he estado varias veces en Manchester, en busca de vestigios, y he descubierto que en Manchester no hay cosa que menos les interese que la Escuela de Manchester, y es mi impresión de que hay bastante más Manchester en México que en Manchester. Max Gluckman se jubiló en 1969 e intentó, con muy limitado y discutible éxito, recrear la Escuela de Manchester en Israel.<sup>6</sup>

La Escuela de Manchester es muchas cosas, pero inmediatamente se sienten dos cosas. En primer lugar, que en su momento fue un movimiento muy sólidamente cohesionado y con un alto grado de solidaridad entre sus integrantes. El libro de texto, *The Craft of Social Anthropology*, de 1967, se presenta casi como la nómina del movimiento, con un prólogo programático escrito por Max Gluckman.

La otra cosa que salta a la vista es que, visitando a Manchester y a la Universidad de Manchester, se siente una total ausencia de la escuela y de sus huellas. Se siente de una manera muy fuerte que con la jubilación de Max Gluckman y con su muerte en Israel dejó de existir la Escuela de Manchester.

Un indicio de estas dos cosas lo encontramos en el libro muy reciente acerca de la escuela, *The Manchester School*, escrito y editado por dos de los más leales seguidores de Max Gluckman, en el cual se publican, junto con un texto medular de Max Gluckman de 1961 y otro texto de 1982 del más fiel allegado a Max Gluckman, J. Clyde Mitchell, revaluaciones del método de Max Gluckman, el análisis situacional, y donde prácticamente no se hace referencia al seguidor más famoso de Max Gluckman, Victor W. Turner, cuyo concepto más importante, el *drama social*, no se encuentra en el índice del libro, no obstante que lo encontramos mencionado, por ejemplo en el texto de Clyde Mitchell. Ya podemos intentar ver el método de la Escuela de Manchester (para resumir lo postulado en este texto) hacia atrás y hacia adelante: hacia atrás, buscando los avances que implicaba en su momento el cambio de un método “inocente” hacia otro método mucho menos inocente, que además tenía sus implicaciones políticas, éticas, epistemológicas, y otras, y hacia adelante, tomando en cuenta las críticas lanzadas contra el método (o los métodos).

La Escuela de Manchester fue, siendo un departamento de antropología y sociología, un discreto acercamiento a la interdisciplinariedad, aparte de que Max

<sup>6</sup>Los siguientes directores de la escuela – John Gledhill, Tim Ingold y Marilyn Strathern –eran todos brillantes, pero no tenían nada que ver con la línea definida por Max Gluckman; Lo que me han confirmado en entrevista uno por uno, tal vez va a protestar John Gledhill, quien me escribió en una carta recientemente que “yo seré tal vez el último antropólogo en Manchester que se acuerda de Max Gluckman”. Pero la tesis de doctorado de John Gledhill la dirigió Edwin Ardener, un estructuralista de hueso colorado, aunque crítico y marginado.

Gluckman cooperaba y conspiraba no solamente con literatos y músicos, sino con científicos de muchas otras denominaciones.

No solamente Max Gluckman, sino todo su equipo, despreciaba la idea de que la antropología fuera el estudio de “los pueblos primitivos”, que encontramos como un artículo de fe y en muchos de los títulos: Radcliffe-Brown, S. F. Nadel, entre otros. Un botón de muestra encontramos en la antropología de Ronald Frankenberg, con título como *Village on the Border* (1957), una monografía de una comunidad en las orillas de Inglaterra, en Gales y un estudio de *Custom and Conflict in British Society* (1982).

Quisiera cerrar esta conclusión citando unas palabras de la introducción a uno de los pocos libros de Max Gluckman que existen en español, *Costumbre y conflicto en África* (Korsbaek, 2009:25):

...en efecto, me atrevería a postular que la antropología de Max Gluckman es todo lo contrario del funcionalismo que se le había enseñado en la universidad, más precisamente podemos decir que la antropología antifuncionalista de Max Gluckman es la teoría marxista traducida a la antropología, sin el uso de la terminología marxista o la “jerga” marxista, si así se prefiere.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Douglas, Mary  
(2003) *Edward Evans-Pritchard*, London y New York, Routledge.
- Epstein, A. L.  
(1967) “The Case Method in the Field of Law”, en A. L. Epstein, ed.: *The Craft of Social Anthropology*, London, Tavistock, 1967:205-230.
- Evans-Pritchard, E. E.  
(1940) *Los nuer*, Barcelona, Anagrama, 1977.  
(1957) *Antropología social*, Buenos Aires, Nueva Visión.  
(1940) “The Nuer”, Oxford, Clarendon Press, 1940.
- Evans-Pritchard, E. E.: “Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande”, Oxford, Clarendon Press.
- Evens, T.M.S. y Don Handleman  
(2006). “Prologue”, en T.M.S. Evens y Don Handleman, eds., *The Manchester School, Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Manchester, New York, Berghahn Books, 2008:IX-X.
- Evens, T.M.S.  
(2008) “Some Ontological Implications of Situational Analysis”, en T.M.S. Evens & Don Handleman, eds., *The Manchester School, Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, Manchester, New York, Berghahn Books, 2008:49-63.

- Ferguson, Niall  
(2004) *Empire. How Britain made the Modern World*, London, Penguin Books.
- Firth, Raymond  
(1954) “La organización social y el cambio social”, en la revista *Ibero Forum*, Año V, No. 9:149-184.
- Fortes, M.  
(1937) “Communal Fishing and Fishing Magic in the Northern Territories of the Gold Coast”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, Vol. LXVII, pp. 131
- Fortes, Meyer y E. E. Evans-Pritchard (eds.)  
(1940) *Sistemas políticos africanos*, México, CIESAS/Universidad Iberoamericana/UAM-I (Traducción de Leif Korsback & al., Introducción de Leif Korsback).
- Fortes, Meyer  
(1936) “Ritual Festivals and Social Cohesion in the Hinterland of the Gold Coast”, en *Meyer Fortes Time and Social Structure and Other Essays*, London, The Athlone Press, pp. 147-163.
- Fortes, Meyer  
(1945) *The Dynamics of Clanship among the Tallensi. Being the First Part of an Analysis of the Social Structure of a Trans-Volta Tribe*, London, Oxford University Press.
- Fortes, Meyer  
(1949) *The Web of Kinship among the Tallensi*, London, Oxford University Press.
- Fortes, Meyer  
(1953B) “Analysis and Description in Social Anthropology”, en Meyer Fortes, *Time and Social Structure and Other Essays*, London, The Athlone Press, pp. 127-146.
- Fortes, Meyer  
(1956) “Sigfried Friedrich Nadel, 1903-1956”, en S.F. Nadel *The Theory of Social Structure*, London, Cohen y West, pp. IX-XVI.
- Frankenberg, Ronald  
(1957) *Village on the Border*, London, Cohen y West.
- Frankenberg, Ronald, ed.  
(1982) *Custom and Conflict in British Society*, Manchester, Manchester University Press.
- Gluckman, Max  
(1956) *Custom and Conflict in Africa*, Oxford, Blackwell (en español: *Costumbre y conflicto en África*).

- Gluckman, Max  
 (1958) "Analysis of a Social Situation in Modern Zululand", Manchester, University of Manchester Press, 1958 (la primera edición data de 1940, se volvió a publicar una edición en 1968, y existe una traducción parcial al español: "Análisis de una situación social en Zululandia moderna", en la revista *Bricolage*, Año 1, No. 1:34-49).
- Gluckman, Max  
 (1959) "Ethnographic Data in British Social Anthropology", Conferencia presentada en el Congreso Internacional celebrada en Stresa en 1959 (aquí citada de "Datos etnográficos en la antropología social inglesa", en J. R. Llobera, ed., *La antropología como ciencia*, Barcelona, 1975:141-152).
- Gluckman, Max  
 (1963) *Order and Rebellion in Tribal Africa*, London, Cohen y West.
- Gluckman, Max  
 (1967) *The Judicial Process among the Barotse of Northern Rhodesia*, Manchester, Manchester University Press (segunda edición).
- Gluckman, Max  
 (1967) "Introduction", en A. L. Epstein, ed., *The Craft of Social Anthropology*, London, Tavistock, 1967:VII-XX.
- Gluckman, Max  
 (1968) "The Utility of the Equilibrium Model in the Study of Social Change", en *American Anthropologist*, Vol. 70, No. 2, 1968:219-227.
- Gluckman, Max  
 (2009) *Costumbre y conflicto en África* (Traducción de Sao Kin Leong Fu y Leif Korsbaek, Introducción de Leif Korsbaek), Lima, Universidad de San Marcos/UCH.
- Guber, Rosana  
 (2013) *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*, Buenos Aires, Biblos.
- Gulliver, P. H.  
 (1997) *Reconciliación sin cortes. Los ndendeuli del sur de Tanzania*.
- Izard, Michael  
 (1996) "Gluckman, Max Herman", en Pierre Bonté & Michael Izard: *Diccionario Aqal de Etnología y Antropología*, Barcelona, Akal, 1996.
- Kapferer, Bruce  
 (1996) "Preface to the 1996 Edition", en Victor Turner, *Schism and Continuity in an African Society. A Study of Ndembu Village Life*, Oxford, Berg, 1996:VII-XIII.

- Kapferer, Bruce  
(2008) "Coda: Recollections and Refutations", en T.M.S. Evens & Don Handleman, eds., *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology*, New York, Berghahn Books, 2008:311-321.
- Korsback, Leif  
(2000) "La antropología y la historia: La historia de las mentalidades y la antropología en la actualidad", *Revista Ciencia Ergo Sum*, Vol. 7, No. 2:189-199.
- Korsback, Leif  
(2009) "Sigfried Friedrich Nadel y su antropología social", en revista *Cinteotl*, No. 8:1-21.
- Korsback, Leif  
(2009) *La etnografía de una comunidad matlatzincas en el Estado de México: El sistema de cargos y la neoetnicidad en San Francisco Oxtotilpan, Municipio de Temascaltepec*, tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana Izta-palapa, México, D. F.
- Korsback, Leif  
(2010) "Las mujeres en la antropología social británica", en revista *Dimensión Antropológica*, Año 17, Vol. 48:83-114.
- Korsback, Leif  
(2010) "Sir Raymond William Firth, 1901-2002", en revista *Ibero Forum*, Año V, No. 9:100-126.
- Korsback, Leif  
(2011) "Meyer Fortes, heredero de un estructuralismo ortodoxo", en revista *Ibero Forum*, Año VII, No. 12:1-12
- Korsback, Leif  
(en prensa) "La prehistoria de la Escuela de Manchester: El Instituto Rhodes-Livingstone en el centro-sur de África", la revista de *Estudios de África y Asia*.
- Leach, E. R.  
(1971) *Rethinking Anthropology*, London, London School of Anthropology  
(en español: *Replanteamiento de la antropología*, Barcelona, Seix Barral, 1972).
- Llewellyn & Hoebel  
(1941) *The Cheyenne Way*, W.S. Hein y Company,
- Long, Norman  
(2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis Potosí.
- Malinowski, B.  
(1944) *A Scientific Theory of Culture*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

- Malinowski, Bronislaw  
(1922) *Argonauts of the Western Pacific*, London, Cohen & West (en español: *Argonautas del Pacífico Occidental*, Barcelona, Península, 1975).
- Mills, David  
(2008) “¿Made in Manchester? Methods and Myths in Disciplinary History”, en T. M. S. Evens & Don Handleman, eds.: *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology, Manchester*, New York, Berghahn Books, 2008:165-179.
- Mitchel, J. Clyde  
(1956) *The Yao Village*, Manchester, Manchester University Press for the Rhodes-Livingstone Institute.
- Mitchel, J. Clyde  
(1982) “Case and Situational Analysis”, republicado en T. M. S. Evens & Don Handleman, eds.: *The Manchester School. Practice and Ethnographic Praxis in Anthropology, Manchester*, New York, Berghahn Books, 2008:23-42.
- Murdock, George Peter  
(1951) “British Social Anthropology”, en *American Anthropologist*, Vol. 53, No. 4:465-473.
- Nader, Laura, ed.  
(1997) *Law in Culture and Society*, Los Angeles, California, University of California
- Radcliffe-Brown, A.R.  
(1922) *The Andaman Islanders*, Cambridge, Cambridge University Press (2a. edición, 1965, New York, The Free Press).
- Radcliffe-Brown, A. R.  
(1948) *A Natural Science of Society*, New York, The Free Press.
- Schumaker, Lynn  
(2001) *Africanizing Anthropology. Fieldwork, Network, and the Making of Cultural Knowledge in Central Africa*, Duke University Press Durham & London.
- Swartz, Marc J., Victor Turner & Arhtur Tuden, eds.  
(1966) *Political Anthropology*, Chicago, Aldine.
- Thornton, Robert & Petr Skalnik, eds.  
(2006) *The Early Writings of Bronislaw Malinowski*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Turner, Edith L. B.  
(1985) “Prologue: From the Ndembu to Broadway”, en Victor W. Turner: *On the Edge of the Bush. Anthropology as Experience*, Tucson, The University of Arizona Press, 1985:1-15.

- Turner, Victor W.  
(1957) *Schism and Continuity in an African Society*, Manchester, Manchester University Press.
- Turner, Victor W.  
(1974) *Dramas, Fields and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press.
- Turner, Victor W.  
(1985). *On the Edge of the Bush. Anthropology as Experience*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Turner, Victor W.  
(1974) "Hidalgo: History as Social Drama", en Victor W. Turner, *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*, Ithaca & London, Cornell University Press, 1974:98-155.
- Van Velsen, Jaap  
(1964) *Politics of Kinship. A Study of Social Manipulation among the Lakeside Tonga of Nyasaland*, Manchester, Manchester University Press for the Rhodes-Livingstone Institute.
- Van Velsen, Jaap  
(1967) "The Extended Case Method and Situational Analysis", A. L. Epstein, ed., *The Craft of Social Anthropology*, London, Tavistock, 1967:129-150 (existe traducción al español: "El método del caso ampliado y el análisis situacional", en la revista *Bricolage*, Año 5, No. 14:44-55).
- Werbner, Richard P.  
(1984) "The Manchester School in South-Central Africa", *Annual Review of Anthropology*, Vol. 13:157-185.
- Wolf, Eric R.  
(1987) *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Worsley, Peter M.  
(1956) "The Kinship System of the Tallensi: A Reevaluation", *Journal of the Royal Anthropological Society*, Vol. 86:37-75.